
RESEÑAS

«**Политические конфликты в Латинской Америке: вызовы стабильности и новые возможности**». Отв. ред. З.В. Ивановский. М.: ИЛИА РАН, 2017. – 452 с.

[**Conflictos políticos en América Latina: desafíos a la estabilidad y nuevas oportunidades** [Political conflicts in Latin America: challenges to stability and new opportunities Ed.: Zbigniew Iwanowski. Moscú, ILA RAN, 2017, 452 p. (In Russ.)].

Palabras clave: América Latina, conflictos políticos, sociales, territoriales, armados, étnicos, ecológicos

Olga N. Dokucháeva*

Recibido el 18 de enero de 2018

En diciembre de 2017, fue publicada una monografía colectiva fruto del trabajo del Centro de Investigaciones Políticas del Instituto de Latinoamérica de la ACR enfocando un tema actual de suma importancia: los factores conflictógenos en la región latinoamericana en la etapa actual.

En la introducción de la monografía se manifiesta que “los conflictos sociales y políticos en Latinoamérica, que tenían lugar durante todo proceso de su desarrollo histórico, en muchos casos resultaban en conmociones trascendentales y cambiaban el escenario político tanto de algunos países particulares como de toda la región en general” (p. 18). Hoy, después de la época de los regímenes militares de dictaduras y transición democrática, esta región ha quedado en una encrucijada una vez más.

* **Olga N. Dokuchaeva**, Ph.D. (Historia), prof. (egor@com2com.ru)
Universidad Estatal de Moscú *LOMONÓSOV*, Facultad de Historia
Lomonosovski prospekt, 27, ed. 4, Moscú, 119991, Federación de Rusia.

América Latina volvió a “ingresar en la zona de turbulencia e incertidumbre. En muchos países se presenta o se espera un cambio de los paradigmas del desarrollo económico y político cuyos resultados no se ven esbozados con suficiente claridad” (p. 18).

En esta situación, las investigaciones de los factores conflictógenos adquieren una relevancia especial, pues, su desarrollo podría conllevar a la desestabilización de toda la región latinoamericana.

En las condiciones actuales del estancamiento económico de los países latinoamericanos, como factores desestabilizadores intervienen acciones de protesta de la clase media urbana y la juventud, así como manifestaciones de descontento de la población indígena. A la estabilidad la desafían: criminalización del Estado y de la sociedad, narcotráfico, delincuencia organizada al igual que los escándalos de corrupción acompañados por la amenaza o real impeachment del jefe de Estado. A la inestabilidad interna le contribuyen también las contradicciones interestatales en la región.

La primera sección es de carácter teórico y presenta tanto los enfoques interdisciplinarios al fenómeno de la conflictividad como las opiniones de los politólogos latinoamericanos sobre la naturaleza de los conflictos. En su primer capítulo (autor Borís I. Koval) se fundamenta la conveniencia de la aplicación del enfoque interdisciplinario para el estudio del fenómeno de la conflictividad. Se ofrece integrar los siguientes cuatro métodos de análisis: praxeológico (práctico), ético, teológico y psicoanalítico. Asimismo se plantea una idea de que en el transcurso de la globalización, los intereses de las naciones y culturas particulares se van colisionando cada vez más notoriamente en aras de proteger su identidad orgánica (p. 23).

En el capítulo 2 (Sección 1, autora L. Diákova) se analiza la bibliografía politológica latinoamericana moderna relacionada con la naturaleza de los conflictos en la región. La autora asevera que a principios del siglo XXI, América Latina se había convertido en un ámbito de la aplicación prácticamente general de la democracia electoral.

Sin embargo, actualmente los partidos políticos tradicionales están atravesando un difícil período de transformación. Con frecuencia para ellos son propios la burocratización, reducción del electorado, así como disminución del interés hacia ellos por parte de amplias capas de la población (p.64).

El capítulo 3 (Sección 2, autor Z. Iwanowski) enfoca las consecuencias de la crisis económica presentada en Latinoamérica después de la década de bonanza económica de 2003-2013. En las condiciones económicas que iban empeorando, se agudizaron las discrepancias entre los poderes legislativo y ejecutivo. Es que bajo la influencia de los EE.UU., muchos países latinoamericanos optaron por diferentes modalidades de las repúblicas presidenciales. Tal sistema es sostenible y estable siempre y cuando está basado sobre dos partidos ideológicamente compatibles o en caso del partido pro presidencial contando con mayoría parlamentaria (p. 86). En Latinoamérica, en aras de lograr la estabilidad parlamentaria, en muchos casos se forman coaliciones políticas de dos o más partidos con ideología similar. La situación más complicada se presenta actualmente en Venezuela donde el presidente y el parlamento son partidarios de diferentes modelos de desarrollo, y se observa un diferendo entre las dos ramas de poder.

El capítulo 4 (Sección 2, autor Z. Iwanowski) trata de los conflictos armados internos y de la experiencia de su solución en Latinoamérica. En este capítulo se resume de manera concisa

la historia de origen y desarrollo de la lucha insurreccional en la región empezando con la Revolución Cubana y las actividades del Frente Sandinista de Liberación nacional en Nicaragua. Pero, en nuestra opinión, la más interesante de éste capítulo es la parte donde se vierte la historia del conflicto armado interno en Colombia y su solución. El autor analiza en detalle las causas y premisas que generaron el conflicto, caracteriza sus actores y etapas de su desarrollo.

Los capítulos 5-7 (sección 3, autores E. Dabaguián Y. Vizgunova, E. Kuznetsova, T. Vorotnikova, A. Shinkarenko, D. Morózov, N. Kudeyárova) contienen un extenso material actual sobre protestas sociales en Latinoamérica. Se trata, además, de otros tipos de conflictos en la región latinoamericana, por ejemplo, etnosociales y ecológicos.

En el capítulo 5 E. Dabaguián asevera con razón, que las protestas sociales de masas “reclamando su solución de manera pacífica constituyen una norma y un componente integral del desarrollo progresivo de la sociedad”. Esto es un indicador que permite revelar “la naturaleza verdadera del régimen existente”, porque señala “si existe la división real y no formal de los poderes, si se observan los derechos humanos, libertad de reuniones y manifestaciones” (p.185). Por ejemplo, Chile resultó ser un epicentro de protestas estudiantiles en el continente, aunque es un país relativamente bienandante en el aspecto social en el continente.

Un gran interés para el lector despiertan las conclusiones de E. Dabaguián sobre los conflictos sociales en 2010-2017 con la participación de la juventud obrera y estudiantil de Uruguay, Perú, Colombia, Brasil y México (pp. 194-203). En colaboración con Y. Vizgunova, el estudioso investigó también

el papel de la sociedad civil mexicana en el arreglo de los conflictos internos en 2000-2018.

El último tema del capítulo 5 concierne a los lineamientos principales de la política social de los estados latinoamericanos a fines del siglo XX principios del XXI. E. Kuznetsova, la autora de este tema en la monografía reseñada, escribe que la estrategia de la modernización requería cambiar el papel del Estado en el ámbito social. Fue necesario para la estabilidad que depende en mayor parte de la capacidad del Estado de solucionar problemas sociales.

En 2003-2013, (“la década dorada”) gracias al crecimiento económico acelerado, se registró la ampliación de la política social en la región. Fue apuntada a la reducción del nivel de pobreza y a cubrir una mayor cantidad de la población por los medios existentes y nuevos de la protección social. Lamentablemente, en 2014, las tasas de crecimiento económico volvieron a bajar en la región.

El capítulo 6 enfoca los conflictos etnosociales y ecológicos en Latinoamérica de hoy. El capítulo aborda cuatro temas de investigación: “Particularidades de autodeterminación étnica y participación socio-política de los pueblos indígenas de Bolivia” (autor T. Vorotnikova), “Conflictos socioecológicos en el Perú” (autor A. Shinkarenko), “Proyectos de neoextraactivismo en Ecuador y el destino de la Amazonía” (autor A. Shinkarenko), así como “Problemas Sociales de la población indígena de Guatemala como fuente de turbulencia y violencia” (autor D. Morózov). Los autores dividen los conflictos etnosociales y ambientales en dos grupos: *verticales* y *horizontales*. Como el criterio base para destacar estos grupos los investigadores consideran con toda la razón el papel que juega el Estado en estos conflictos.

Es evidente que la estabilidad de la región depende de la capacidad del Estado y la sociedad de los países de Latinoamérica a encontrar soluciones oportunas de los conflictos internos etnosociales emergentes. En este aspecto, haremos notar que el capítulo 6 de la monografía reseñada contiene un extenso material fáctico ilustrando la situación socio-ambiental de los pueblos indígenas de tales países como Bolivia, Perú y Ecuador.

En el capítulo 7 la investigadora N. Kudeyárova analiza las propiedades conflictógenas de los procesos migratorios mundiales de hoy. N. Kudeyarova afirma que las migraciones masivas generan cada vez más discordias entre los migrantes y residentes de los países anfitriones, mientras que el potencial conflictógeno de estas migraciones aumenta. En particular, la investigadora indica que en la opinión pública la serie de acciones terroristas que se registró en Francia en 2016, hizo entrelazar estrechamente el tema de migración con el terrorismo (p. 310).

N. Kudeyarova investiga también el papel de México en el tránsito migratorio a los EE.UU., puesto, que tanto los migrantes legales como la mayoría aplastante del flujo migratorio ilegal de los países centroamericanos pasa atraviesa la frontera entre México y los EE.UU. La autora cita los números impresionantes: en 2015, las autoridades migratorias mexicanas detuvieron 198 mil personas y 180 mil fueron deportadas (p. 322.).

Kudeyarova escribe que la penetración de los migrantes ilegales al territorio de los EE.UU. y la aparición de las agrupaciones criminales en su medio, en particular, en 1981-1990, fueron objeto de la creciente preocupación del *establishment* norteamericano, sobre todo, del Partido

Republicano. Los ideólogos de este partido relacionaban el aumento de los flujos migratorios con la agudización de los problemas de seguridad, y el crecimiento de la diáspora latinoamericana con el deterioro de la identidad norteamericana. Estas ideas resultaron bien requeridas en el curso de la campaña presidencial electoral de 2016, y obtuvieron apoyo de los electores quienes dieron su voto a favor del candidato republicano Donald Trump (p. 337).

La última, 4ª sección de la monografía colectiva abarca las controversias interestatales de los países latinoamericanos, así como los conflictos entre éstos y otras regiones. La sección contiene el capítulo 8 que analiza las disputas territoriales entre Argentina y Gran Bretaña, Chile y Bolivia, Venezuela y Guayana; y el capítulo 9 que considera el papel de las organizaciones internacionales en el arreglo de los conflictos territoriales.

El capítulo 8 (autores N. Yákovleva, L. Diákova y D. Rosental) estudia conflictos territoriales tanto entre las naciones de Latinoamérica como entre los estados latinoamericanos y los países de otras regiones del mundo.

La investigadora N. Yákovleva excelentemente vierte la historia del surgimiento y el estado actual del “Problema de Malvinas”. Algunos cambios en las relaciones entre la Gran Bretaña y Argentina se vislumbraron en 2015 cuando Mauricio Macri, un político de derecha liberal, asumió el cargo de presidente argentino. En consecuencia, se registró un determinado desliz del nuevo gobierno de Argentina hacia la cooperación con la Gran Bretaña y sus “territorios de ultramar”. No obstante, N. Yákovleva opina que los reclamos de los argentinos referente a las Islas en Atlántico Sur actualmente son

tan lejos de su solución como lo fue hace decenas de años (p. 364).

La investigadora L. Diáková estudia las disputas entre Chile y Bolivia y el problema de la salida de Bolivia al mar. Las consecuencias de la Guerra del Pacífico fueron en efecto trágicas para Bolivia. Perdió su litoral y se convirtió en un estado mediterráneo rodeado por los países vecinos desplegados hacia los océanos. Cada año, el 23 de marzo, los bolivianos celebran el Día del Mar elevando al culto su derrota militar de antaño (p. 366).

Desde las décadas de 1930-1940, durante todo el siglo XX, en la política exterior y diplomacia boliviana coexistían y luchaban dos corrientes principales: “revanchistas” y “pragmáticos”. Los revanchistas ofrecían demandar la devolución del litoral en todos los foros y conferencias internacionales, y durante las conversaciones con Chile aplicar la presión de otros países.

Por otro lado, existía una corriente más flexible y pragmática que representaba los intereses de aquellos grupos, cuya actividad dependía directamente del desarrollo ulterior exitoso del país: negociantes, empresarios, capas educadas y pragmáticas de la sociedad. Sus seguidores partían de la necesidad de reconocer el hecho de la derrota militar, la pérdida definitiva de los territorios y abogaban por considerar cualquiera de las opciones disponibles para obtener el acceso al mar, sobre todo, a través de un “corredor” (p. 369). Sin embargo, los procesos de democratización en Chile y Bolivia en la década de los noventa tampoco acarrearón soluciones efectivas de esta cuestión. La firma del Tratado de Libre Comercio entre Chile y Bolivia en 1993 fue una excepción.

Actualmente, Bolivia goza de posibilidad de despachar su mercancía a través de ocho puertos en total ubicados en las costas del Pacífico y Atlántico. No obstante, según la autora del artículo L. Diákova, “a pesar de que Bolivia se encuentra circunscrita exitosamente en el espacio latinoamericano, la cuestión de la salida propia al mar sigue siendo políticamente aguda” (p. 381).

Hasta ahora en Latinoamérica se registran también otros conflictos interestatales generados a partir de la pregunta a qué país pertenece una u otra zona fronteriza en litigio, rica en recursos naturales. En el libro que estamos describiendo, una de estas zonas en disputa es, por ejemplo, región de Esequibo, objeto de pretensiones desde hace tiempo por parte de Venezuela y Guayana. Es el tema enfocado en la investigación de D. Rosental.

El último capítulo de la monografía colectiva reseñada enfoca el papel de los actores de la política mundial en solución de conflictos sociopolíticos de Latinoamérica. El capítulo consta de dos partes. En la primera parte se estudia el fondo global de los conflictos latinoamericanos y sus actores exteriores (esta parte está escrita por A. Protsenko). En la segunda parte del capítulo 9 se trata de la postura de las organizaciones internacionales de la región en relación a los territorios en litigio (autor del texto A. Pyatakov)

A. Protsenko considera los conflictos crecientes entre el capital chino, consolidando su influencia en Latinoamérica, por una parte, y las empresas locales y norteamericanas, por la otra. Asimismo A. Protsenko llama la atención a un cambio paulatino de las posiciones de los EE.UU. en cuanto al desarrollo de conflictos en Latinoamérica. Por ejemplo, “durante la destitución de los presidentes de Manuel Zelaya en Honduras

(2009) y Fernando Lugo en Paraguay (2012), los EE.UU. manifestaron su fidelidad a la Carta Democrática Interamericana y apoyaron la conservación del régimen constitucional y la observación de los principios democráticos"(p. 407).

En la segunda parte del capítulo 9, como ya se ha mencionado, se trata del papel de las organizaciones internacionales de Latinoamérica en la solución de conflictos regionales.

El libro reseñado contiene una serie de ejemplos de solución de los conflictos entre los estados latinoamericanos con la mediación de la UNASUR. Citamos uno de ellos. En 2010 Venezuela rompió las relaciones diplomáticas con Colombia en respuesta a sus acusaciones de que, presuntamente con el consentimiento de las autoridades venezolanas los guerrilleros colombianos se asilaban en el territorio venezolano.

El mediador del conflicto presentado fue Nestor Kirchner, entonces secretario general de UNASUR quien invitó a las partes a negociar. Se llegó al acuerdo de celebrar conversaciones bilaterales entre los presidentes José Manuel Santos (Colombia) y Hugo Chávez (Venezuela). Y ya en la reunión de los mandatarios de los dos países, el 10 de agosto de 2010, había sido anunciado el restablecimiento de las relaciones diplomáticas. En la parte final del libro, el lector igualmente encontrará mucho material fáctico actual que ilustra los eventos políticos relevantes en Latinoamérica en 2008-2017.

En la Conclusión escrita por Z. Iwanowski están formulados los resultados de la investigación y las conclusiones principales.

El libro puede resultar interesante y útil para politólogos, historiadores, juristas, sociólogos, periodistas así como puede servir de manual para estudiantes y posgraduados de las especialidades pertinentes.

Olga N. Dokuchaeva

Ph.D. (History), prof. (egor@com2com.ru)

*LOMONOSOV Moscow State University, Faculty of History
27, ed. 4, Lomonosovski prospekt, Moscow, 119991, Russian Federation*

Keywords: *Latin America, political, social, territorial, armed, ethnic and ecological conflicts*

Ольга Николаевна Докучаева

*Канд. истор. наук, преподаватель исторического факультета МГУ
им. М.В. Ломоносова (egor@com2com.ru)*

*Российская Федерация 119991 Москва, Ломоносовский проспект,
27, зд. 4*

Ключевые слова: *Латинская Америка, политические, социальные, территориальные, вооруженные, этнические, экологические конфликты*